

El proceso de individuación en Spinoza

A modo introductorio

En el presente trabajo expondré lo que considero uno de los problemas centrales en la filosofía spinoziana, la cual es una temática que ha atravesado a gran parte de los pensadores occidentales pero que, a partir del filósofo holandés, tuvo un desarrollo particular con una visión renovadora, siendo herederos de ésta pensadores de la talla de Gilles Deleuze, o Gilbert Simondon. Hago referencia a la noción de individuación, sus procesos generadores, y la importancia que en ella tiene el concepto de *conatus*, desarrollado por Spinoza.

Procederé a explicar este concepto, y su relación en el proceso de individuación del ser humano, ya que, la noción de individuo se encuentra entrelazada a los conceptos spinozianos de potencia y *conatus*, entendido este como potencia actual y el cual detallaré más adelante. Spinoza, a diferencia de la tradición clásica que predicaba la potencia de la divinidad, lo que hace es predicar la divinidad de la potencia, la naturaleza es dios, naturaleza como potencia.

***Conatus*: el motor individualizante spinoziano**

Para iniciar este análisis, debemos tener en cuenta algunas cuestiones particulares de la filosofía spinoziana. Para comenzar, debemos entender que Spinoza no define al hombre por una esencia, sino por una potencia, si se me permite el uso del término “definir”, ya que, lo que hace el pensador es asignarle un cierto grado de potencia, más que definirlo en sí, lo que podría implicar asignarle una esencia, ya que si definimos no solo asignamos esencia, acortamos, limitamos y encasillamos, algo que Spinoza intenta exceder.

El ser humano consta de alma y cuerpo, nos dice el pensador holandés, pero aquello que nos define no es la esencia, sino la potencia. La esencia para Spinoza, a diferencia de muchos otros pensadores que le precedieron, no es universal, no es

algo general que abarcaría a todos los seres o cosas, sino que la esencia es algo singular, la esencia sería aquello de lo que somos capaces como seres individuados interactuantes. La esencia no sería algo estático, rígido, definitivo, sino algo variable, que puede crecer o decrecer, manifestándose la primera situación a través de la alegría, la segunda a través de la tristeza.

Para desarrollar este concepto, Spinoza utiliza el término latino *conatus*, el cual es definido en la sexta proposición de la tercera parte de su *Ética*, en la cual nos dice: “cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por preservar su ser” (Spinoza, 2012: 121) y en la proposición siguiente expone que “el esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma”, la esencia actual de una cosa es ese mismo esfuerzo; notemos que Spinoza nos iguala potencia con esfuerzo, lo cual no es nada distinto a la esencia dada, actual de la cosa, como nos explica sobre el final de la séptima proposición. Como nos explica Cherniavsky, “se trata más bien de un impulso, fuerza o tendencia, por la cual una cosa persevera en el ser, en su ser” (Cherniavsky, 2017:21).

Creo que es oportuno aclarar que, el *conatus* no es una cosa, no es estático, inerte, sino todo lo contrario, es actividad, es acto, potencia que es acto, activa y en acto, como afirma Giles Deleuze (cfr. Deleuze, 2006: 119), no se puede separar esencia de acción, en Spinoza. El *conatus* constituye la fuerza y la potencia de actuar, que hace que una cosa permanezca en el ser, en su ser. El término *conatus* en Spinoza, como mencionamos, designa el esfuerzo de perseverar en el propio ser, y es un concepto clave en lo que respecta al proceso de individuación, ya que cada cuerpo, cada individuo se constituye como un cierto grado de potencia. No solo el individuo, no solo el ser humano, no solo el universo, el todo mismo. La totalidad de las cosas, es potencia, el *conatus* es un empeño universal en pos de la autoconservación. Deleuze nos dice que “la expresión adecuada del *conatus* es el esfuerzo por perseverar en la existencia y actuar bajo la dirección de la Razón, o sea, por adquirir lo que conduce al conocimiento, a las ideas adecuadas y a los sentimientos activos” (Deleuze, 2006: 126).

Individuo o totalidad: esa es la cuestión.

El problema mismo de la individuación contiene en sí la pregunta por las cosas, por las definiciones, por los límites de las cosas, qué define una cosa, qué es lo que hace que algo sea lo que es y no otra cosa. Hablar de individualidad en Spinoza, es referirse a una individualidad extremadamente relacionada a su forma misma de existencia actual, pero cuando hablamos de individuos, hablamos siempre de compuestos, de partes relacionadas, hablamos de modificaciones de infinitos atributos que expresan, que se manifiestan en una única sustanciación. Siempre debemos tener en mente que, para Spinoza, la sustancia es única, “aquello que es en sí y se concibe por sí, es decir, aquello cuyo concepto no necesita el concepto de otra cosa, por el que deba ser formado”(Spinoza, 2012: 9). El pensador holandés, también nos aclara que el existir pertenece a la naturaleza de la sustancia, y que la misma es absolutamente infinita e indivisible (Spinoza, 2012: 13, 20).

Tras lo dicho, pensar la individuación en Spinoza nos lleva a un ejercicio intelectual por demás interesante y enriquecedor, el cual implica pensar la diferencia en lo uno, la parte en el todo, aquello que, aun en el todo, aun en la univocidad, es individuo, se preserva en el ser único perteneciendo a la totalidad, definiendo el ser en otra cosa, ser en el todo -en la sustancia- pero sin que esa otra cosa sea otra del todo. Considero que de esta forma debemos estructurar nuestro análisis en el momento de pensar la individuación en el pensador holandés.

Conatus, deseo y el otro

La sustancia spinoziana es potencia como dijimos, también es productividad en acto, pero es una sustancia que no puede ser producida de otra, no puede haber dos o más sustancias con el mismo atributo, lease, que tengan algo en común entre sí, por lo que puedan ser causa la una de la otra, como mencionamos, la sustancia es causa de sí. Esta causa de sí es, a mi entender, uno de los puntos claves en el análisis de la individuación spinoziana, ya que un individuo es aquello que, más allá de una individualidad, no puede concebirse por sí solo, precisa, precisamos, de otros individuos para perseverar en el propio ser, necesitamos vincularnos con otros modos, en la vinculación con los otros, con otros individuos, con otros modos, es donde se desarrolla nuestro *conatus*, allí donde nuestra

potencia puede desarrollarse, perseveraremos nuestro ser y nuestra potencia en el vínculo con otros individuos. Válida es la dificultad marcada por varios pensadores, en el hecho de que en Spinoza es dificultoso hablar de un individuo fuera del concepto de naturaleza, o por fuera de él, difícil extirpar un individuo de un todo único, de la univocidad que es la sustancia. Así lo cree también el pensador francés Gilbert Simondon, quien en su obra *La individuación*, explica: “Spinoza no comprende propiamente hablando más que un individuo, la naturaleza [...] Spinoza agranda la individuación hasta los límites del todo, siendo la propia individuación aquello por lo que Dios es naturaleza naturante”, para el pensador francés no existe medio asociado en relación con el individuo, todo puede ser individuo, y nada puede serlo completamente (Simondon, 2015: 65).

El concepto de individuación en Spinoza, versa sobre el ya explicado *conatus*, el esfuerzo de perseverar en el propio ser, siendo éste de aplicación general para toda la naturaleza, está claro, a mi entender, que el caso de los seres humanos alcanzan una dimensión psicológica y racional que tiene sus particularidades. Otro concepto clave en la dimensión psicológica, y que también nos va a servir para construir nuestro proceso individualizante, es el de deseo. Spinoza nos dice que el alma se esfuerza por perseverar en su ser, el alma se vincula con el *conatus* a partir de las ideas. El alma, nos dice Spinoza, “es consciente de sí, por medio de las ideas de las afección del cuerpo” (Spinoza, 2012: 123), el esfuerzo del alma se llama voluntad, cuando hace referencia a la vez al alma y al cuerpo, se llama apetito, el cual Spinoza iguala al deseo.

El deseo, aclara Spinoza, “es el apetito acompañado de la conciencia del mismo”, y luego va a decirnos una frase esclarecedora, “nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos” (Spinoza, 2012: 124), notemos que no pone lo bueno por fuera del deseo, sino que es bueno porque lo deseamos y, como nos aclara Vidal Peña, la conciencia del *conatus* es característica diferencial del alma humana (c.f. Spinoza, 2012:123).

Los “vagos” universales

Un punto a repasar en el armado del proceso individualizante spinoziano, a mi entender, es su concepción acerca de los universales. Con respecto a ellos, debemos marcar que el concepto de universal ha sido y sigue siendo polémico, a lo largo de la historia de la filosofía se dieron múltiples debates sobre él, inclusive en las distintas ramas, desde la lógica hasta la filosofía de la ciencia tenemos debates álgidos con respecto a ellos; aunque la posición de nuestro filósofo es clara. Spinoza los rechaza con contundencia en su *Ética*, puntualmente en la proposición XL de la segunda parte, donde aclara que las nociones universales solo aportan conocimiento por experiencia vaga, siendo ellos tan genéricos, que no nos sirven. A través de ellos se empobrecen la multitud de experiencias que puede llevar adelante un humano, ya que por falta de capacidad no hacemos más, a través de ellos, que simplificar las vivencias, las experiencias que nos pueden llevar a potenciar nuestro ser. Esta posición de Spinoza de cara a los universales, es un punto fuerte en el proceso de desarrollo de la teoría de individualización del filósofo.

Reflexión: el *conatus* en cuarentena

El proceso de individualización en Spinoza es un proceso de consciencia del individuo, realmente revolucionario, transgresor. Nos empuja a complejizar nuestra propia esencia a partir del *conatus* otorgado, ser de muchas maneras, potencia como acto llevado a nuestra existencia, ascender en la escala del ser vinculándose con cuerpos más complejos, con entornos más desarrollados que nos potencien. Es también el *conatus* la capacidad de producir efectos, efectos sobre otros, con otros, y en nosotros mismos. Si no complejizo mi entorno, no aumento mi poder de obrar, no aumento mi ser, tampoco potencio mi *conatus*; siendo este el perseverar en el ser, sería simple y no requeriría mucho esfuerzo perseverar un ser básico, llano, inmóvil, sin potencia, o que se niegue a sí mismo el devenir potencia y acto. Sería muy cómodo, siempre es más cómodo no individualizarse.

Soy lo que soy a través de mis relaciones, ellas me potencian, me elevan en mi ser, en el aprendizaje, el cual es definido como la reorganización del individuo frente a su entorno por Simondon (c.f. Simondon, 2015: 276), definición que me parece por demás esclarecedora.

El desarrollo del individuo es plena potencia, que nos permite estar en constante devenir, desarrollo y búsqueda de superación. Considero que Spinoza marcó un

camino en el desarrollo de la trascendencia del individuo como tal, y construyó a los pensadores que le siguieron, un sendero de liberación del ser humano de cara a ciertas limitaciones impuestas desde afuera, externamente, por los individuos que no buscan elevar su ser a través de la potencia, sino aplacar a los otros, allanarlos, callarlos, limitarlos, reprimir sus deseos. Debemos luchar contra estas limitaciones externas, siendo donde realmente se juega la libertad en el pensador holandés. Spinoza, junto con Nietzsche, llegando a Simondon y Gilles Deleuze, a pesar de las diferencias entre ellos, marcan el camino de un pensamiento liberador, revolucionario, contestatario a los poderes de turno y la opresión de los mismos. El individuo spinoziano es uno con otros, en sus vinculaciones, en sus relaciones, allí se juega su individuación, siendo en el todo, uno en el todo, sin dejar de ser parte de la sustancia se encuentra allí y se mantiene, se preserva en su ser. Más allá de sus diferentes concepciones, Simondon aclara que no sólo “la individuación es un acontecimiento y una operación que se da en el seno de una realidad más rica que el individuo que resulta de ella, sino que la riqueza del individuo es una función de, y tiene como límite superior, la riqueza de su entorno” (Simondon, 2015: 64). Esto es aplicable al individuo y a la individuación spinoziana.

“Toda la Ética se presenta como una teoría de la potencia, en oposición a la moral como teoría de los deberes”(Deleuze, 2006: 127) marca Deleuze, visión que comparto. Spinoza es la teorización de la potencia, es una filosofía de la potencia, que busca que el individuo desarrolle al máximo su ser, y no una filosofía que limite, que imponga, que acote al ser humano, que lo entristezca, que lo niegue, que nos imponga un “deber ser”. Es la potencia del ser humano, como alma y como cuerpo. Quisiera remarcar el cuerpo, ya que es el gran apartado de la historia del pensamiento, el gran negado, y en los momentos actuales pandémicos, el cuerpo toma la importancia que merece. Escribe Spinoza que “una idea que excluya la existencia de nuestro cuerpo no puede darse en nuestra alma” (Spinoza, 2012: 66). El cuerpo recuperando su lugar ante el *logos* que lo calló durante siglos.

Me pregunto si no podríamos, acaso, pensar el *conatus* como una escalera wittgensteiniana con la cual alcanzar una individualidad plena, múltiple, siempre deseante, nutriéndose de los otros y del entorno, ser individuo de individuos. Creo que el *conatus* puede ser la escalera wittgensteiniana que nos ayude a superar estos tiempos de cuarentenas, de privaciones, donde el otro, el cuerpo del otro no parece ser más que una amenaza, una especie de anti-conatus, un limitador y hasta

un aniquilador de mi potencia; como remarca Spinoza, nada que pueda destruir nuestro cuerpo, puede darse en él. Lo que puede destruirnos parece ser el cuerpo del otro, el otro individuado. Quizás el *conatus* nos haga superar este momento de limitaciones, y volvamos al encuentro pleno con el cuerpo y el alma del otro, que nos potencie, que nos haga superiores, que nos nutra, que nos haga ser - humanos.

Bibliografía

Cherniavsky, A. (2017) Spinoza. 1ra. ed. Galerna, CABA

Deleuze G. (2006) Spinoza: filosofía práctica. 1ra. ed. Fábula, Bs. As.

Simondon, G. (2015) La individuación a la luz de las nociones de forma y de información. 1ra ed. Cactus, CABA.

Spinoza, B. (2012) Ética. 1ra. ed. Agebe, Bs.As.